

María Cecilia Míguez, *La política internacional del peronismo del retorno*, Ediciones Imago Mundi. 2023, 254 páginas.

En 1973, tras dieciocho años de golpes cívico-militares y proscripciones, el peronismo anunciaba su retorno a una Argentina atravesada por una intensa conflictividad política y social. La histórica disputa entre sectores que promovían un proyecto de nacionalismo económico y de distribución de ingresos y otros que fomentaban medidas de extranjerización y concentración del aparato productivo se agudizaba al compás de crecientes contradicciones al interior del peronismo entre fracciones de izquierda y derecha del movimiento. A esto se sumaba el contexto de recrudecimiento de la Guerra Fría en el continente latinoamericano, en el que los Estados Unidos y la Unión Soviética profundizaban la competencia por su hegemonía en la región.

Para María Cecilia Míguez, entre 1973 y 1976, diversos sectores en la sociedad y el Estado argentino fomentaban una estrategia de relaciones internacionales para la Argentina, que buscara establecer márgenes de autonomía respecto de las dos superpotencias y priorizar alianzas con países pares de América Latina y el mundo. A partir de documentos del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina y de colecciones desclasificadas del Departamento de Estado de los Estados Unidos, este libro invita a analizar la política internacional del Tercer Peronismo en su íntima relación con las complejidades del escenario nacional, del mundo y la región.

En el capítulo I, la autora analiza el origen, contenido y variantes del “pluralismo ideológico” en aquella América Latina “dividida y disputada” de principios de los años setenta. Destaca que existieron problemáticas comunes que actuaron como amalgama entre gobiernos latinoamericanos de distinto tipo y con estrategias heterogéneas. Las diversas acepciones del concepto y las tensiones que surgieron en torno a ellas se cristalizaron también al interior de cada país, lo que Míguez demuestra con el estudio del caso argentino entre 1971 y 1975.

Formalmente, el pluralismo ideológico fue adoptado en América Latina con la Declaración de Salta firmada el 24 de julio de 1971 por el dictador argentino, Alejandro A. Lanusse, y el entonces presidente de Chile, Salvador Allende. En el capítulo II, Míguez evidencia que, en el caso de Lanusse, esta estrategia estuvo vinculada a la búsqueda de nuevos mercados en donde colocar los bienes

tradicionales argentinos y al interés de ciertos grupos industriales por introducir sus productos en los países latinoamericanos. Lo confirma la política seguida hacia la Unión Soviética, la República Popular China y los países del Grupo Andino y la continuidad de la política represiva del régimen. A diferencia de lo que sucedía en otros países de la región y del contenido que el gobierno de Héctor Cámpora imprimiría a esta estrategia a partir de 1973, Lanusse buscaba evitar confrontaciones con los Estados Unidos.

En el capítulo III, la autora examina el vínculo entre la política interna y las relaciones internacionales a partir de la ceremonia de asunción de Héctor Cámpora y sus repercusiones internas y externas. La presencia de importantes figuras internacionales, las movilizaciones populares que acompañaron la ceremonia y el discurso del presidente electo fueron los primeros indicios de cambio en la política exterior argentina, en relación a la dictadura de Lanusse.

Los principales lineamientos del proyecto peronista se plasmaron en documentos del Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Peronista y en diversas publicaciones del propio Perón. En el capítulo IV, Míguez analiza estas fuentes y afirma que, si bien al interior del nuevo gobierno coexistieron corrientes divergentes respecto a la inserción internacional de la Argentina, la estrategia general del peronismo se basó en un relanzamiento de la Tercera Posición Peronista. Esto significaba buscar márgenes de autonomía relativa respecto a las dos superpotencias, haciendo pie en Europa Occidental y otorgando un lugar central a las regiones de América Latina y el Tercer Mundo, sumando también a los países del Este. En el caso de la breve presidencia de Cámpora, la apelación a una “América Latina liberada” fue constante. El nombramiento de Juan Carlos Puig como canciller y políticas como la reanudación de las relaciones diplomáticas con Cuba y el pedido de reestructuración de la Organización de Estados Americanos (OEA) en defensa del antiimperialismo y la no intervención mostraron una contundente vocación político-ideológica en la orientación de la estrategia de relaciones internacionales.

La posición argentina durante la X Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA) muestra que existían sectores al interior del gobierno peronista que, incluso luego de la renuncia de Cámpora en julio de 1973, continuaron dicha línea, estableciendo críticas respecto de la política exterior norteamericana hacia la región. En el capítulo V, Míguez analiza las discusiones entre las delegaciones de Argentina, Perú y Brasil en el marco de la CEA, vinculándolas con la situación interna en cada uno de esos países. Se destacan las posiciones del general argentino, Jorge Raúl Carcagno, y del general peruano, Edgardo

Mercado Jarrín, que ponían en tela de juicio la actualidad de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) y se enfrentaban a la delegación brasileña, que insistía en que la principal lucha en la región era aún contra el “enemigo interno comunista”. Finalmente, la autora indaga en la figura de Carcagno para reflexionar sobre la influencia del modelo peruano dentro de las corrientes militares argentinas y la relación de estas últimas con los distintos sectores al interior del peronismo.

Ya en el capítulo VI, Míguez aborda los cambios que se sucedieron en materia de política internacional a partir de la renuncia de Cámpora, en un contexto de alteraciones en la región y del recrudecimiento de la interna peronista. La búsqueda de relaciones moderadas con los Estados Unidos -lograda parcialmente, en tanto existieron puntos de tensión- y el cauteloso posicionamiento en la IV Conferencia del Movimiento de Países No Alineados revelan que tanto Lastiri como Perón, se inclinaron por posiciones más pragmáticas, matizando el énfasis antiimperialista de la estrategia de su antecesor. No obstante, y aún en el marco de la Tercera Posición, el objetivo de lograr una diversificación en las relaciones internacionales se sostuvo.

En ese sentido, los vínculos con la Unión Soviética y los países de Europa del Este cristalizaron una continuidad en la política exterior de los gobiernos de Cámpora, Lastiri y Perón. Esto guardaba una íntima relación con las metas de desarrollo industrial expresadas en el Plan Trienal. Al respecto, en el capítulo VII, Míguez interpreta los trazos de esta estrategia durante el gobierno de Perón a partir de sus encuentros en Argentina con el presidente de Rumania, Nicolae Ceaușescu. Como se demuestra, el impulso de estas relaciones se conjugaba con la necesidad de ampliar los mercados de destino de las exportaciones y de acceder a insumos industriales y tecnología, amortiguando la dependencia de las potencias occidentales. La elección del caso de Rumania resulta atinada en tres sentidos. Primero, evidencia que la estrategia de diversificación económica no se restringía a los vínculos con la superpotencia soviética. Segundo, corrobora que el acercamiento también tuvo fines políticos en tanto las posiciones argentina y rumana en el ámbito del Movimiento de No Alineados eran coincidentes. Tercero, a partir del análisis de las repercusiones de esta política al interior del peronismo, demuestra cómo Perón era punto de equilibrio entre sectores vinculados a la izquierda peronista, que promovían la “apertura hacia el Este” y aquellos más asociados al peronismo de derecha, que la obstaculizaban.

En el capítulo VIII, Míguez revela el impacto de la muerte de Perón y del desplazamiento de José Ber Gelbard -ministro de Economía y uno de los

promotores de la profundización de las relaciones con el bloque soviético-sobre la estrategia de las relaciones internacionales del país. Destaca que, durante la presidencia de Isabel Perón se establecieron medidas contradictorias, que eran reflejo de la intensa puja al interior del peronismo y la sociedad argentina, ya sin el líder como mediador. A pesar de una correlación de fuerzas a favor de la derecha peronista en el Estado, no pudo establecerse una agenda importante en lo que refiere a la política exterior. Esto puede explicarse, en parte, por el cerco político que crecía en la región y la delicada situación interna, agravada por la creciente desconfianza entre fracciones de las clases dominantes argentinas y los Estados Unidos, opositoras a las medidas nacionalistas del gobierno de Isabel Perón. Finalmente, Míguez invita a interpretar la política internacional del tercer peronismo, en el marco de procesos y tendencias de mediano y largo plazo. Así, la inserción triangular -y dependiente- y la tensión entre las fuerzas liberales y las fuerzas promotoras del estatismo se constituyen en tendencias profundas en nuestro país, imprescindibles para analizar cualquier coyuntura.

El recorrido por estas páginas y el enfoque teórico-metodológico adoptado por su autora demuestran la importancia de interpretar la política internacional de un Estado en función de la política interna y teniendo en cuenta el escenario mundial. Al respecto, Míguez concluye con algunas advertencias que consideramos necesario recuperar. Primero, no hay autonomía posible sin confrontaciones con los grandes centros de poder mundial. Segundo, la resistencia a aquello que es impuesto por los países centrales debe ejercerse a través de estrategias conjuntas con los países pares y con el apoyo de fuerzas internas que las sostengan. Tercero, es importante desnaturalizar los conceptos socialmente construidos desde los espacios político-académicos: equidistancia no es sinónimo de no-alineamiento, ni multilateralismo, sinónimo de autonomía. Por último, todo proyecto de autonomía se construye sobre las bases de una estrategia de desarrollo motorizada por el Estado.

En 1973, tras dieciocho años de golpes cívico-militares y proscripciones, el peronismo anunciaba su retorno. Tres años después, una feroz dictadura derrocaría a Isabel Perón y, a través del terrorismo de Estado, desplegaría un proyecto de desindustrialización, profundizando la relación triangular de dependencia con las dos superpotencias del orden global. Por eso, volver sobre este período es un compromiso con nuestra historia y nuestro presente. Constituye una apuesta por recuperar los anhelos de autonomía y soberanía, que se reflejaron en los debates y experiencias políticas de aquellos años y que

aún persisten en nuestra sociedad. De allí, la relevancia y actualidad de este nuevo libro.

María Florencia Delpino
IDEHESI-CONICET y Universidad de Buenos Aires